

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LÍNEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

*¡Construimos la universidad que soñamos!*



## El monstruo de la pulsera de plata

***María Dirley Guerrero Flórez***

*mdguerrero@ut.edu.co*

*Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, IX semestre*

*Universidad del Tolima*

Soy la menor de cinco hermanos, recuerdo haber vivido junto a mis padres hasta los 5 años, en mi mente quedan secuelas de algunas escenas en donde compartía con mamá y papá, la que más recuerdo es cuando mi señora madre entrega a mi padre una tula con el almuerzo y mientras le dice “adiós flaco” le da un beso y cierra la puerta. De la escena anterior salto a la escena en donde ya mis padres no viven juntos, donde mi madre queda con su hija la mayor y mi persona, además, embarazada de mellizos hijos que no eran de mi padre, en cambio mi padre queda con mi hermano el varón y pagando la cuidada de otra de mis hermanas, y de esta manera se forma una familia disfuncional, en donde las drogas, el alcohol y las agresiones físicas y psicológicas llegan a invadir la infancia de unos niños.

Recuerdo el amor que le tenía a mi madre. Llegada la escasez, a raíz de la falta de alimentos y demás mi mami se ve obligada a llevarme a casa de mi padre en vista de que, no tenía como suplir mis necesidades básicas. Mi padre se molestó en ese momento, ya que tenía a cargo a tres de sus

## SECCIÓN DE CUENTO

hijos y mi madre solo a uno sin dejar a un lado que estaba embarazada de mellizos. Recuerdo haber juzgado a mis padres por ello, pero hoy en día soy consciente de lo que pasaba, no era falta de amor, solo las circunstancias los obligaban a tomar tales decisiones.

Pasado el tiempo surge una situación compleja con mis abuelos maternos a quienes mi padre le pagaba una mensualidad por el cuidado de una de sus hijas, no entendía la gravedad del asunto y por ello hacia caso omiso a lo que sucedía.



Al cumplir 7 años recuerdo que mi padre todos los fines de semana nos llevaba a casa de mi madre, siempre que mi madre no tenía que darnos de comer nos llevaba a casa de mis abuelos, allá nos reuníamos todos, mis tíos, primos y demás familiares lejanos. Aún tengo presente el material del cual estaba construido la casa, barro, guaduas, alambre entre otros. Estaba rodeada de plantas y muchos árboles, había momentos donde jugando nos topábamos con tortugas, iguanas y en algunas ocasiones veíamos serpientes, era divertido ir allá.

Cuando llegaba la noche mis dos hermanas mayores, mis primas y una tía que era contemporánea con las demás se peleaban por el lugar de la cama, todas querían dormir al rincón, discutían tanto, a tal punto que mi abuela entraba al cuarto y las agredía físicamente. No entendía el motivo por el que discutían, en alguna ocasión una de ellas mencionó que le daba terror escuchar el sonido de la pulsera de plata. Me surgían preguntas como ¿De qué pulsera habla? ¿Qué sonido es? ¿Qué personaje ficticio es el que emite ese sonido? ¿Cuál es el sonido que puede hacer una pulsera? Eran preguntas inconclusas que desaparecían con el pasar de los días.

Cumplí los ocho años y me los celebraron en casa de mis abuelos maternos, rememoro un ponqué de

## SECCIÓN DE CUENTO

Winnie Pooh, todos mis familiares alrededor cantando la canción de cumpleaños entre las personas que se encontraban ahí estaba mi abuelo, un hombre moreno, panzón, cabello largo y oscuro, no puedo olvidar su mirada penetrante, estaba algo ebrio. En el transcurso de la celebración mi abuela me susurró al oído “su abuelo está borracho, no se le acerque porque es muy cansón en ese estado”. Llegó la noche y de nuevo mis primas y hermanas peleando por el lugar de la cama y yo sin conocer el motivo por el cual huían de ahí acepte dormir a la orilla. Era de madrugada y una palmada de mi prima dormida me despertó, quise ir al baño, pero cuando me levanté de la cama vi una luz que atravesaba la cortina del cuarto, quise saber que era y vi a mi abuela desnuda, acostada en el suelo mientras mi abuelo también desnudo le caminaba alrededor, había velas prendidas alrededor y un olor horrible, creo que era el humo del tabaco.

Al otro día, muy temprano corro a contarle lo visto a mi madre, me dice que haga silencio y me lleva a empujones a la cocina, me regaña porque según ella yo estaba espiando a los abuelos, le comento lo sucedido y me cuenta que ellos practican brujería, en ese momento supuse que ese era el motivo por el que las muchachas se peleaban a la hora de dormir, quizás les daba miedo lo que mis abuelos practicaban, o tal vez un demonio aparecía con pulseras de plata, eran hipótesis que surgían pero la realidad es que ninguna era verídica.

Después de varios meses volvemos a casa de mis abuelos, amaba ese lugar, me sentía en familia, y es que ver tanta gente reunida, mi abuela, mis tíos cocinando, mis primas y yo jugando, el abuelo escuchando música y bebiendo, todo aparentaba estar bien. Llegada la noche me ofrezco para dormir a la orilla de la cama, no hubo discusión ese día así que nos acostamos muy tarde como de costumbre. A eso de las dos de la madruga siento una mano en mi parte íntima, me aterrorice, pensé que mis abuelos me estaban haciendo brujería o un espíritu o cualquier ser maligno, pero, no fue así, era el monstruo de mi abuelo acariciando mi pelvis por encima de la ropa, en ese instante tome la cobija y me arrope de pies a cabeza, no puede conciliar el sueño, duré despierta toda la madrugada, tenía miedo. Me cuestionaba ¿Por qué ese monstruo está tocándome? Estaba confundida, no sabía lo que pasaba.

Al otro día dudaba si contar lo que sucedió, tenía la certeza de que nadie me creería, quizás me iban a castigar por “mentirosa” o peor aún por estar espiando a los adultos, por esta razón decidí quedarme en silencio y no contar nada. Ese día era un sábado y mis tíos en compañía de mi madre salieron al centro, a mis primas, hermanas y a mí nos dejaron al cuidado de mi abuelo, él como siempre tomando y escuchando música y nosotras jugando. Al oscurecer, las señoras de la casa aun no regresaban, mi abuelo le bajaba a la música y nos reunía a todas, sacaba dinero de su bolsillo y nos preguntaba ¿Quién va a ir a la tienda? Todas queríamos ir, él le pasó el billete a la mayor y me señaló diciendo “usted no va” cuando todas salieron él ajustó la puerta con un palo, le subió a la música, me agarro del brazo y me sentó en sus piernas, rosaba su rostro con el mío y en un momento levanto la falda de mi vestido, corrió mi pantimedias y me toco, cuando quería levantarme de sus piernas él me inmovilizaba con las mismas y la otra mano que tenía libre, le gritaba a mis hermanas que vinieran pero con el ruido de la música nadie escuchaba mi llamado. Mi prima empujo la puerta, pero como estaba ajustada empezó a llamar a mi abuelo, él asustado se levantó, lavo su mano y abrió la puerta. Ellas llegaron contentas, comiendo dulces y me llevaron una galleta, yo no les recibí nada, les pedí que me llevaran si volvían a salir. Él volvió a mandarlas a la tienda por más dulces y pidió que me quedara de nuevo, yo les dije que me llevaran, que tenía mucho miedo, el asunto aquí era que nadie quería quedarse en mi lugar, ya ellas sabían lo que les esperaba si se quedaban.

## SECCIÓN DE CUENTO



Salieron de la casa y el abuelo volvió a cerrar la puerta, subió el volumen da la música y esta vez me halo del brazo, me llevó a rastras a la cocina, me subió a un muro, alzo mi vestido hasta mi cuello y bajo mi interior, él se bajó el pantalón, saco su miembro y lo acerco a mi vagina, empezó a moverse para varios lados mientras eso sucedía yo sentía que algún liquido bajaba, estaba asustada, llamaba a gritos a mis hermanas, lloraba pero no por sentir dolor sino porque tenía miedo, de repente, me pareció ver a alguien asomado por el agujero de la puerta, justo ahí llegan las muchachas y él me sube los interiores, se ata el pantalón con la correa y corre a abrir la puerta, les dice que yo estoy llorando porque me resbale en la cocina y cuando ellas llegan a socorrerme ven mi ropa mojada, con un olor a cloro, una de las muchachas que estaba ahí era mi tía, como tenía la misma edad de una

de mis hermana siempre compartía con nosotras. Ella me llevo al baño, me hizo bañar y cambiar de ropa y dijo "yo era la que estaba asomada por el agujero de la puerta, vi todo, pero no le vaya a contar a nadie porque no le van a creer y la castigada será usted."

En ese instante empecé a unir cabos, entendí por qué se peleaban por el lugar de la cama, el comentario de mi abuela el día de mis cumpleaños, la mirada del monstruo de mi abuelo, el problema de algunos años atrás con mi hermana y mis abuelos, los comentarios de mis tíos hacia ese señor. Desde ese momento no quise volver, siempre que mi madre nos llevaba de visita a casa de mis abuelos yo permanecía el mayor tiempo en la calle, llegaba a casa cuando el abuelo estaba dormido.

En cuanto al apodo se lo asigno una tía, un día de visita estábamos hablando del abuelo, me contaba lo que el señor le hacía en su infancia y me decía que a todos le aterrorizaban el sonido de la pulsera de plata, ahí le pedí que me explicara, porque en alguna ocasión escuche algo parecido, me dijo que "*siempre que la pulsera este sonando es porque el señor se está masturbando*"

Cuando cumplí quince años volví a esa casa, ya mis primas y mi tía estaban grandes. Ese día llegó la noche, tipo siete y media, mi abuela estaba dormida y yo estaba jugando microfútbol con mi tía, llegamos cansadas, nos sentamos en la sala y mi tía se acercó y me susurro "¿si escucha la pulsera?" respondí "no escucho nada"; mi tía me decía "preste atención", y eso hice, efectivamente se escuchaba un ruido, supuse que era la pulsera que mi tía decía y evidentemente así fue, me asome por un orificio de la cortina y allí estaba el viejo asqueroso, agitando su miembro como un enfermo, desde ese momento no volví a ese lugar, no regrese ni de visita. Lo último que supe de ese monstruo es que continúa haciendo de las suyas con sus otras nietas, al parecer tiene un proceso en la fiscalía, pero como ya saben, la verdadera justicia surge en el cielo.



A detailed illustration of a woman's profile from the side, facing right. Her hair is a vibrant orange-red color, styled in loose waves that frame her face. Interspersed throughout her hair are various flowers, including large orange daisies, smaller white and blue daisies, and purple rosebuds. A small, intricate figure, possibly a deity or a spirit, is perched on one of the larger orange flowers on her shoulder. The background is a dark, solid color.

# ENTRE LINEAS